

Energías renovables y estudios de impacto: lo que hemos visto desde dentro

Casi cuatro años de trabajo como técnicos ambientales en el sector de las energías renovables nos permiten describir las irregularidades y malas prácticas que se están llevando a cabo por parte de consultoras, ingenierías, compañías eléctricas y administraciones en su intento de implantar parques eólicos y fotovoltaicos en cualquier sitio. Esto es lo que hemos visto desde dentro.



Varias personas que desde la década de los ochenta del siglo pasado habíamos estado involucrados en campañas y proyectos dedicados a la conservación de la naturaleza decidimos integrarnos en la Asociación de Estudios del Sistema Central (Asesíce), con el ánimo de volver a trabajar como naturalistas o técnicos de medio ambiente en algo no muy diferente a lo que ya habíamos estado haciendo años atrás.

Pero el panorama había cambiado en España. Ya no encontramos aquel entusiasmo conservacionista de antaño, tampoco aquella administración implicada, ni los fondos que financiaban asistencias técnicas para el estudio de las especies más amenazadas. Ahora reina la ciencia ciudadana, es decir, una fórmula no profesional y gratuita en base a la cual se realizan estudios a menudo de dudosa fiabilidad.

Un águila real descansa posada cerca de un parque eólico del suroeste de la provincia de Soria (foto: Javier Talegón).

Por eso para ganarnos la vida, si no queríamos abandonar el sector, nos dimos cuenta de que enrolarnos como técnicos de medio ambiente en las diversas modalidades del estudio de impacto de las energías renovables era la única posibilidad real de trabajo hoy en día para un ornitólogo.

Desde entonces, a través de Asesice, hemos trabajado en Aragón, Castilla y León y Castilla-La Mancha. Empezamos diciendo que en nuestro trabajo diario en el sector de las renovables hemos observado irregularidades tales como tener que censar para estudios de impacto entre paneles solares ya implantados o en proceso. En buena lógica se suponía que el estudio debía ser previo a la obra, pero la realidad es que sabemos de algunos casos que incluso terminaron las obras antes que el estudio.

Algunos compañeros perdieron el trabajo al descubrir especies amenazadas en la zona de estudio, por ejemplo alondra ricotí (*Chersophilus duponti*) entre las provincias de Teruel y Zaragoza. También hemos visto cómo nuestros informes finales se transformaban y se minimizaban en ellos aspectos de conservación que implicaban a especies tan importantes como el lince ibérico (*Lynx pardinus*) o el águila imperial (*Aquila adalberti*). Existe una presión subliminal en el ambiente, no explícita, que hemos percibido para que como técnicos no pongamos palos en las ruedas de los proyectos.

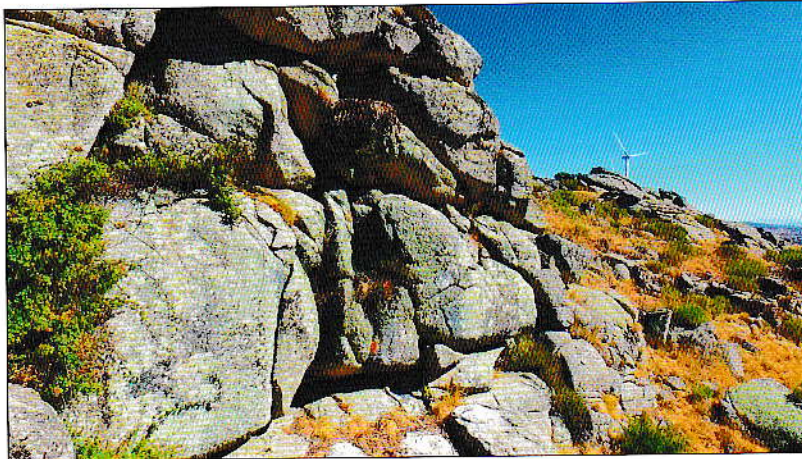
Algunos técnicos han tenido que competir con empleados de las compañías promotoras por recoger la fauna accidentada y muerta en los parques eólicos y que los cadáveres no desaparecieran. En otras ocasiones sin embargo, tras el aviso pertinente del hallazgo del cadáver para la recogida, el cuerpo del ave permanecía allí hasta cinco días, sobre todo si era fin de semana.

Impactos que se van sumando

Pero aún hay más. Hemos llegado a trabajar en la vigilancia de parques eólicos que en su momento fueron adjudicados a dedo y sin estudio real de impacto. A estas alturas no nos queda duda alguna

de las irregularidades en los procesos de adjudicación de los proyectos. En Castilla y León, por ejemplo, están imputados varios antiguos altos cargos del Gobierno regional en la conocida como *trama eólica*.

También a estas alturas nos resulta más que obvio que el efecto sumatorio de las obras de infraestructura de los proyectos de energías renovables es devastador en muchos casos. Puede haber casos en los que un parque eólico o una planta fotovoltaica no sean en sí mismos perjudiciales, pero al evaluarlos por separado se desatiende el daño que crean a la biodiversidad la suma de todas las diferentes obras en una zona.



Nido abandonado de águila real cerca de un parque eólico de la provincia de Ávila. Al fondo se ven las palas de dos aerogeneradores (foto: Asesice).

Si los lectores de *Quercus* recorren algunas zonas de las provincias de Zaragoza, Teruel, Cuenca o Albacete verán decenas de kilómetros ocupados continuamente por aerogeneradores y placas solares. En este contexto, los estudios de impacto ambiental no son lo exhaustivos que debieran ser y en muchas ocasiones son maquillados para dar un resultado positivo. Tampoco nos parecen eficaces en muchas ocasiones las medidas compensatorias y de restauración. ¿De qué vale aportar dinero para el seguimiento de una pareja de águilas imperiales a las que se les ha colocado una instalación en su territorio ocupado?

Existen ya varios casos de extinciones locales de algunas especies tras la implantación de parques eólicos y plantas fotovoltaicas. Buen ejemplo de ello es lo ocurrido con la ganga ortega (*Pterocles orientalis*) en una zona del Campo de Tabernas almeriense ocupada por placas solares, tal y como recientemente se dio a conocer a través de esta misma revista (ver *Quercus* 460, págs 64 a 66).

Pequeña 'fiebre del oro'

En algunas zonas especialmente aisladas, con poquísima población humana, de elevada edad media, en aras de una supuesta resurrección de la comarca, las compañías eléctricas han vendido humo a los paisanos. O peor todavía, a veces han cumplido sus promesas, inyectando cantidades exorbitadas de dinero a ayuntamientos y propietarios de terreno. Pueblos de veinte o treinta habitantes en los que de repente se ha desatado una pequeña *fiebre del oro*, compitiendo todos contra todos para llevarse los molinos a su terreno. No faltan disputas sociales e incluso judiciales como la de un paisano al

que no le correspondió aerogenerador en su parcela pero denunció al de al lado porque las aspas del molino del otro ocupaban parcialmente el espacio aéreo de su terreno y esperaba por ello algún dividendo.

En nada ayuda a todo esto la facilidad que ahora se da desde la administración para la implantación de muchos de estos proyectos sin estudio de impacto. Por supuesto que sólo podemos estar a favor de las energías renovables, pero no podemos permitir que ello influya negativamente en nuestra biodiversidad o en comunidades rurales que vivían en armonía y se desestabilizan en muchos casos por la supuesta llegada de dinero fácil y rápido. Hace falta más coordinación, más coherencia y sobre todo, más responsabilidad social y ambiental. ♣